

LA TEORIA DEL DESARROLLO DESIGUAL DE OSCAR BRAUN. UN ANALISIS CRITICO

RICHARD BROWN*
PHIL WRIGHT*

Sección 1. INTRODUCCION

En este análisis crítico de la teoría del intercambio desigual de Oscar Braun, intentamos movernos consistentemente a través de un número de etapas analíticas distintas. Estas etapas son: a) una discusión sobre el objeto del conocimiento en Braun, sin las restricciones de su propia problemática (sección 3); b) una confrontación del objeto del conocimiento en Braun con el objeto real o concreto (sección 4), y c) una crítica al objeto del conocimiento en Braun (secciones 2 y 5). La crítica del objeto del conocimiento en Braun se divide en dos partes ya que tratamos con dos problemas analíticos distintos: a) la teoría del intercambio desigual puede estar representada como una teoría del imperialismo, y b) la naturaleza del objeto del conocimiento contenida en la teoría del intercambio desigual de Braun es la que causa los problemas y la que lo lleva a constituirla como una teoría del imperialismo. En algunos puntos de nuestra exposición estas etapas serán superadas un poco. Esto, porque nuestro análisis es preliminar y es también una reflexión de la exposición del mismo Braun. Empezamos suponiendo en este corto artículo, que lo fundamental en la argumentación de Braun podría estar contenido en la introducción

* Lecturer, Institute of Social Studies, La Haya.

y en los capítulos I y II del libro. Posteriormente descubrimos que ciertos conceptos, tales como la propia definición de Braun del intercambio desigual, que son centrales en la discusión, sólo están explicitados en la posdata y los apéndices. Finalmente, aunque no estamos de acuerdo con la importancia que le da Braun a lo que dice, ni con sus aproximaciones metodológicas, encontramos la controversia que crea extremadamente provocativa.

Sección 2. LA TEORIA DEL IMPERIALISMO Y LA TEORIA DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

En la introducción de su libro, Braun bosqueja una periodización de las diferentes etapas de desarrollo del imperialismo desde el siglo XVI. Dos cosas se clarifican inmediatamente sobre esta periodización: a) Sigue la concepción frankiana de historia universal en contraposición con el clásico concepto marxista del imperialismo. Esta teoría fue primero popularizada en la obra de Lenin. En su trabajo Lenin identifica claramente el imperialismo con la consolidación del *capital monopolista* en los centros imperialistas, y b) Restringe de manera considerable el “intercambio desigual”, en el más amplio sentido del término adoptado por Braun, para la época actual. No es claro de ninguna manera por qué no podría ser igualmente significativo durante épocas anteriores, ni por qué la forma presente implica el rasgo dominante de la época actual. Volveremos sobre estos puntos posteriormente.

Durante el resto de la introducción, Braun intenta establecer el intercambio desigual como una precondition *necesaria* para la reproducción del imperialismo a escala mundial. En muchos puntos de la discusión es claro que él adopta la noción frankiana de que el “desarrollo” del centro implica el “subdesarrollo” de la periferia¹. Por tanto, tenemos grandes “lagunas”, etc. y el mantenimiento de la periferia en un estado de “estancamiento”.

La noción de “intercambio desigual” encaja muy bien en este orden de ideas como un mecanismo *causal*. En resumen, tenemos una *polarización* entre el centro y la periferia con uno “explotando” al otro. La teoría del intercambio desigual es un intento de identificar los mecanismos de “explotación” con alguna precisión. Hasta aquí muy bien. Pero, independientemente de los méritos de la teoría ¿puede presentarse como una *teoría del imperialismo*? Aquí abandonamos la compañía con el autor y con la escuela neomarxista a la que él pertenece. Desde nuestro punto de vista

¹ El mismo Braun lo admite en la p. 17 de la posdata.

la falla de la teoría del imperialismo por la noción del “intercambio desigual” es doblemente confusa en lo metodológico y corre un gran riesgo de llevar cualquier análisis del desarrollo del subdesarrollo a un callejón sin salida.

En general los marxistas clásicos que escribieron sobre el imperialismo estaban preocupados por exponer la dinámica de la acumulación de capital en el *centro*, que hacía de la reproducción ampliada a escala mundial una necesidad. En otras palabras las precondiciones para el imperialismo estaban firmemente enraizadas en el *centro*. El impacto “explotativo” sobre la periferia nunca fue una *precondición* para la reproducción ampliada como lo dice Braun. De hecho los clásicos tenían variados criterios sobre la naturaleza que podría asumir este impacto. En cierto grado Marx y Lenin vieron el imperialismo como un promotor del modelo clásico de industrialización capitalista en la periferia. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin, forma parte de su polémica con los populistas y trabajó para demostrar que el modelo clásico de industrialización capitalista se estaba dando en la Rusia imperial. Marx escribió sobre el colonialismo británico en la India en el mismo sentido. Sin embargo, debemos tratar sus trabajos con algún cuidado. Marx escribió antes de la época del capital monopolista y no es muy claro que la Rusia del siglo XIX formara parte de la “periferia”. La obra de Rosa Luxemburgo, que está incorrectamente caracterizada por Braun (p. 15), puso de relieve el papel que juega la periferia en la *realización* de plusvalía para el centro. Trotsky vio el impacto del imperialismo sobre la periferia en términos de la ley del desarrollo *desigual y combinado*. No fue esta realmente una *teoría* del imperialismo pero sí una forma útil de ver la acumulación de capital en la periferia. Bujarin no desarrolló ningún criterio del impacto “explotativo” sobre la periferia. El limitó su análisis a las leyes del movimiento de la acumulación de capital a escala mundial. En algún modo, Trotsky y Bujarin proveyeron las más importantes claves para un análisis de las relaciones entre el centro y la periferia. El problema está simplemente en no verlo desde ese punto de vista. Lo esencial es la acumulación de capital *a escala mundial* y no la “explotación” de un país por otro.

Un aspecto surge claramente de los escritos de estos dos autores. La “explotación” de la periferia no fue una *precondición* para el imperialismo. Si por explotación nosotros entendemos la extracción de excedente de la periferia los resultados no serían nada *benéficos* para el centro. Como Baran y Sweezy anotan, la inversión extranjera norteamericana puede absorber el “capital excedente” en el corto plazo, pero en el largo plazo vuelve a casa a descansar, *exacerbando* así la crisis de acumulación en el centro y promoviendo la caída del sistema como un todo. Visto así, la explotación es una *contradicción* y no una *precondición*.

En la página 12 de la introducción, Braun alega que una teoría general del imperialismo necesita explicar: 1) Por qué el imperialismo debe mantener países dependientes en un *estadio atrasado*; 2) Por qué países capitalistas necesitan de la existencia de países pobres y dependientes. Nuestra conclusión es que una teoría general del imperialismo, vista como una teoría que explica la necesidad de la acumulación de capital a escala mundial, no necesita dar respuesta a estos puntos. Esta parte del cuadro puede ser llamada con teorías del “intercambio desigual”. Más aún, no hay “necesidad” de que el imperialismo mantenga países periféricos en un estadio atrasado. Ojalá que así fuera, pero para “encubrir” la “necesidad” de poder cerrar nuestros ojos al desarrollo actual en la periferia. La eliminación de la “necesidad” o la precondition del debate no significa que no podamos explicar la política extranjera norteamericana. Obviamente el capital imperialista necesita la periferia dentro de su órbita para la reproducción a escala mundial y para salvaguardar parte del mundo contra sistemas políticos alternativos. No necesita explotar *necesariamente* la periferia.

Sección 3. LA TEORIA DE BRAUN DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

Introducción

La exposición de Braun de una teoría “alternativa” de intercambio desigual está dividida en dos partes: en la primera, se inspira en el trabajo de Emmanuel para explicar cómo es posible la “explotación” a través del comercio (es decir, la transferencia de plusvalía de un país a otro). Para evitar problemas asociados con la transformación de los valores en precios en el esquema de la reproducción de Marx, Braun traslada la teoría de Emmanuel al sistema sraffiano de la formación de precios. En el segundo capítulo Braun presenta su propia versión del intercambio desigual, nuevamente en el contexto del sistema de formación de precios de Sraffa. Leyendo la introducción en donde esta versión está bosquejada, uno tiene la impresión de que el modelo de Braun es un intento de reformular la teoría del desarrollo desigual expuesta inicialmente por Emmanuel. Este es nuestro criterio: de cualquier modo, el modelo de Braun está tan lejos del intercambio desigual de Emmanuel, en función tanto de la explicación sobre los mecanismos fundamentales del proceso que describe, como para seguir su versión y usar el modelo de Emmanuel para explicar que la explotación a través del comercio es posible, todo lo cual lo hace llegar a conclusiones erróneas por decir lo menos. En las cuatro subsecciones que siguen, se discute brevemente los principales elementos y limitaciones del modelo de Emmanuel, se hacen algunos comentarios sobre el modelo de

Sraffa de la formación de los precios, se examina el modelo de Braun a la luz de lo que se ha venido diciendo en las dos subsecciones precedentes; y finalmente se hace una comparación de los modelos de Braun y de Emmanuel.

a) *Modelo de Emmanuel*

En su teoría del intercambio desigual, Emmanuel intenta demostrar cómo un país puede ser “explotado” por otro puramente en la esfera del intercambio o relaciones comerciales. De aquí el subtítulo: “Una teoría del imperialismo de mercado”. El mecanismo principal del intercambio desigual es, para Emmanuel, la operación de la ley del valor a escala internacional, dándose: a) la tendencia a la internacionalización del capital y la nivelación de la tasa de ganancia a escala mundial, y b) la relativa inmovilidad del trabajo entre formaciones sociales y la alta tasa de explotación del trabajo en la periferia de bajos salarios. La transformación de valores en precios a nivel internacional implica que las exportaciones de los países con bajos salarios se intercambiarían a precios más bajos que los “precios naturales” y las exportaciones del centro con altos salarios se intercambiarían a precios superiores a los “precios naturales”, donde los “precios naturales” son los precios que se obtendrían si la tasa de explotación fuera la misma tanto en la periferia como en el centro. En otras palabras, una alta tasa de explotación en la periferia implica que, aún si la composición orgánica del capital fuera la misma que en el centro, las exportaciones de la periferia se intercambiarían a precios por debajo del valor cuando se nivela la tasa de ganancia.

La teoría de Emmanuel debe ser vista, por tanto, como un intento por demostrar cómo un país puede ser explotado por otro por medio del comercio, independientemente del tipo de bienes que exporte e independientemente de cualquier coerción extraeconómica por parte de los capitalistas en el centro, o de “imperfecciones” en el mercado mundial. En otras palabras, para Emmanuel, el intercambio desigual es una consecuencia inevitable de la internacionalización del capital (industrial, comercial y financiero) o lo que para Braun significa la “tercera etapa” del imperialismo.

Aparte de numerosas objeciones metodológicas a esta teoría, por ejemplo la idea de que la explotación puede ser localizada a nivel del intercambio con plusvalía ya extraída y en forma de mercancía, el modelo de Emmanuel sufre una mayor inconsistencia en su lógica interna. El problema es que en la situación donde todas las condiciones necesarias para el intercambio desigual están satisfechas, sería totalmente irracional para cualquier capitalista en la periferia de bajos salarios, entrar voluntaria-

mente en relaciones comerciales con capitalistas del centro de altos salarios, si toda mercancía puede ser producida en la periferia a una alta tasa de ganancia. Puesto que Emmanuel rechaza el argumento de que algunas mercancías (o sus substitutos) son “específicas” de ciertos países, el intercambio desigual sólo puede ser explicado cuando se introduce la coerción extraeconómica, es decir, cuando los capitalistas están prevenidos para producir ciertas mercancías en la periferia de bajos salarios². Sin embargo, una vez que este supuesto es introducido, el intercambio desigual deja de ser una teoría del imperialismo de mercado. Por tanto, el que Braun afirme que Emmanuel ha demostrado cómo es posible que un país sea explotado por otro únicamente a través de las relaciones comerciales, es totalmente incorrecto.

b) *El modelo de Sraffa*

Antes de la exposición de su propia teoría, Braun explica el modelo convencional del intercambio desigual en un modelo sraffiano. Quizá nos podría ayudar un poco si repasáramos brevemente las “innovaciones” de Sraffa.

Usando un modelo de 2 o 3 sectores de una economía (2 o 3 producciones totales de mercancías) con los supuestos implícitos de retornos constantes a escala, coeficientes tecnológicos fijos y reproducción a precios “naturales” (ganancias y salarios nivelados en términos de precio), Sraffa demuestra que los precios *relativos* no son independientes de la distribución del ingreso. La clave para entender esto se da en el título del libro: “La producción de mercancías por medio de mercancías”. En otras palabras, esas mercancías que son *básicas* entrarán en la producción de todas las mercancías en el sistema. Las mercancías *básicas* son tomadas como bienes-salario y bienes de capital y los dos sectores básicos de la producción son aquellos que producen bienes-salario y bienes de capital. Dados los supuestos del modelo, es claro, por tanto, que cualquier cambio en los precios relativos de la producción total de los dos sectores será acompañada de un cambio en la distribución del ingreso entre salarios y ganancias. Es un problema para los economistas neoclásicos si consideramos el caso del capital. El stock de capital es trabajo inactivo acumulado que ha sido producido en períodos anteriores cuando la distribución del ingreso hubiera podido diferir sustancialmente. La teoría neoclásica asume que en el período presente hay una única distribución del ingreso asociado con cada tasa de interés. Si el stock de capital actual es reducido a “cantidades

² Esto también crea el interesante interrogante de por qué el capital no sale todo junto del centro con altos salarios y se localiza en la periferia para exportarse de nuevo al centro.

computadas de trabajo” puede surgir una situación en la cual puede haber dos posibles alternativas de técnica asociada con una tasa de interés. Otra contribución de Sraffa a la teoría del valor concierne al viejo problema del numerario, es decir, cómo puede ser entendido cuando un cambio en los precios relativos es un cambio en los precios relativos de diferentes producciones totales, o un cambio en el precio de la unidad de cómputo.

“La mercancía patrón” resuelve el problema como un numerario que no *varía* con la distribución del ingreso.

Es una *canasta* de mercancías que se reproduce a sí misma en *proporciones constantes* a través del tiempo.

El modelo de Sraffa es por sí mismo “indeterminado”. Necesitamos conocer tanto los precios relativos, los salarios o la tasa de ganancia exógenamente para poder derivar los otros dos.

Es intencionadamente un modelo abstracto, tanto que las variables exógenas pueden ser llenadas como uno escoja.

Para convertir el modelo del intercambio desigual a los términos sraffianos la tasa de explotación se convierte en la relación de ganancias o salarios, y el sector de “bienes-salario” está localizado en la periferia mientras que el sector de “bienes de capital” permanece en el centro.

El “intercambio desigual” ocurre en el mercado porque si la relación de ganancias a salarios es mayor en la periferia que en el centro y la ley del valor opera internacionalmente (es decir, la tasa de ganancias está nivelada) más unidades de tiempo de trabajo por unidad de cómputo serán suplidas por la periferia al centro que por el centro a la periferia, dado que la periferia no puede o está impedida para producir ambas mercancías.

En otras palabras, las exportaciones de la periferia se intercambian por debajo de su “precio natural” y las exportaciones del centro se intercambian por encima de su “precio natural”, donde los “precios naturales” están definidos como precios que se obtendrían si las tasas de ganancias y salarial fueran iguales en ambos países.

c) *El modelo de Braun*

Como lo entendemos, el modelo de Braun es un intento de explicar por qué capitalistas en la periferia se comprometen comercialmente con el centro, dada la inevitabilidad del intercambio desigual, y también cómo el mecanismo fundamental del intercambio desigual difiere del contemplado por Emmanuel.

El primer problema se resuelve simplemente localizando el sector de bienes de capital en el centro. Se asume que la periferia es totalmente

dependiente del centro en cuanto a bienes de capital y por lo tanto debe comercializar para poder producir³.

El mecanismo del intercambio desigual es la estructura de precios internacionales que se impone a la periferia por los países "imperialistas" en el centro. Por la imposición de bajos y más bajos precios relativos de exportación sobre la periferia.

Mayores y mayores cantidades físicas de bienes-salarios tienen que ser exportadas para importar el mismo volumen físico de bienes de capital y mantener equilibrada la balanza de pagos. Como el precio relativo internacional de los bienes-salario caen, entonces las tasas de salarios y/o ganancias en la periferia son forzadas a niveles bajos y más bajos; los "precios de producción" en la periferia son por tanto derribados más y más en relación con los "precios naturales" que se obtendrían si las tasas de ganancias y salarios estuvieran al mismo nivel en la periferia y en el centro. En otras palabras el "intercambio desigual" es explicado, en términos de: 1) Una conspiración por parte de los capitalistas en el centro sobre la fijación de los precios internacionales, y 2) La transformación de los *precios internacionales en valores* haciendo posible que los "precios de producción" en la periferia se determinen en la esfera del intercambio.

Si por el momento aceptáramos la teoría de Braun sobre el mecanismo fundamental del proceso de comercio internacional y la determinación de los precios internacionales, ¿se puede acaso concluir algo de su modelo sobre la transferencia de plusvalía de un socio comercial a otro?

De hecho, no es claro que pueda decirse alguna cosa sobre la tasa de explotación del trabajo y la transferencia de plusvalía dentro del modelo de Braun.

Esta dificultad surge como resultado del tratamiento que le da Braun a la tasa de ganancia. Si, como en el modelo de Emmanuel, se asumiera que la tasa de ganancia se nivela internacionalmente, una caída en el precio internacional de las exportaciones de la periferia estaría neutralizada por una caída en la tasa salarial, resultando un incremento en la tasa de explotación. En sus ejemplos numéricos Braun asume que la tasa de ganancia es igual, o al menos constante en los dos países, pero en los términos de que parte para demostrarlo, especialmente... aun sin la existencia de la inversión extranjera... es posible la explotación de países dependientes" (cap. 2, p. 22), su modelo debería ser capaz de demostrar el "intercambio desigual" cuando el capital no es móvil internacional y la tasa de ganancia no está nivelada internacionalmente. En esta situa-

³ Esto es equivalente a suponer que los bienes de capital son "específicos" del centro.

ción es posible que la tasa de ganancia y no la tasa salarial se adaptara (descendiera) a un deterioro en los términos comerciales de la periferia. Aún, si no está de acuerdo con que en principio una caída en los precios podría hacer descender la tasa salarial, no necesariamente tendrá que ocurrir en la situación hipotética que plantea Braun. Si los salarios caen, no se sigue necesariamente que deberá ser gastado más tiempo de trabajo en importaciones, como podría haber un incremento compensatorio en la productividad del trabajo. En otras palabras, los términos de intercambio bifactoriales no se mueven en la misma dirección que los términos de intercambio de las mercancías o de los de intercambio neto.

Además, una caída en los salarios y/o las ganancias no necesariamente implica que los precios caigan por debajo de su nivel "natural", aún si la productividad del trabajo no varía. Braun toma como la "situación" inicial el caso donde los salarios y las ganancias están nivelados. Sin embargo, como ni el trabajo ni el capital son móviles internacionalmente, esto no necesita ser así. Una situación más realista es quizá una en la cual las ganancias son relativamente más altas, y los salarios relativamente más bajos en la periferia.

La "situación inicial" podría ser por tanto una en la cual el precio actual de las exportaciones de la periferia están por encima del nivel hipotético "natural"; cualquier descenso en el precio implica por tanto un movimiento, no de alejamiento sino hacia el nivel "natural".

En conclusión, del modelo de Braun no puede establecerse en qué dirección operará el intercambio desigual o sea realmente que el intercambio es igual. En este sentido el modelo de Braun es esencialmente una formulación alternativa de los términos de intercambio de precios de mercado, en lugar de la teoría de Emmanuel del comercio desigual.

d) *Comparación de Emmanuel y Braun*

Como se anotó en la introducción de esta sección, Braun da la impresión de que su modelo es un intento de presentar una versión alternativa, pero, en esencia, similar a la teoría del intercambio desigual de Emmanuel. Aparte de las críticas hechas en la subsección precedente en el punto anterior que de hecho Emmanuel ha fallado en demostrar cómo un país puede ser explotado por otro puramente en la esfera de las relaciones de intercambio, ¿en qué forma puede ser considerado el modelo de Braun como un modelo de "intercambio desigual" en el sentido del término adoptado por Emmanuel?

La única real similitud entre los dos es en la definición de "intercambio igual". Ambos toman como punto de referencia para medir la

“desigualdad” del intercambio (pero por distintas razones) la situación hipotética en que los salarios y las ganancias son nivelados internacionalmente. Cuando Braun adopta el sistema de Sraffa de la formación de los precios, los “valores” están dados por precios equilibrados —donde los salarios y las ganancias están nivelados— el “intercambio desigual” está por tanto medido por la diferencia entre esos y los precios actuales. Para Emmanuel, sin embargo, que adopta el esquema de reproducción de Marx, el “intercambio igual” no implica necesariamente que los precios son iguales a los “valores”. Por ejemplo, si la composición orgánica de capital es más alta en el centro que en la periferia, pero los precios están en su nivel “natural” (es decir, la tasa salarial y de ganancia están niveladas), la periferia intercambiará aun a precios por debajo del valor.

Esto, para Emmanuel, no es “intercambio desigual” en un sentido estricto, ya que el “intercambio desigual” se mide por la diferencia entre los precios actuales y “naturales”, atribuibles a diferencias en la tasa de explotación del trabajo solamente.

Como ya lo dijimos, para Emmanuel la teoría del intercambio desigual es un intento de demostrar cómo la explotación de un país por otro puede tener lugar puramente en la esfera de las relaciones de intercambio, independientemente de cualquier forma de coerción extracomercial o de “imperfecciones del mercado”. Aunque Braun afirma que su modelo es un intento... “de demostrar cómo, por medio del comercio, es posible para un país imperialista (o para ser más explícito, para la clase dirigente de un país imperialista) explotar a un país dependiente...” (Posdata: p. 2), él no explica cómo puede ocurrir esto simplemente a través de la operación de la ley del valor a nivel internacional. Lo central de su teoría es la “dependencia” de la periferia del centro por bienes de capital que “no puede” producir y la habilidad del centro para “imponer” una estructura de precios desfavorable sobre la periferia por medio de su posición monopolista en el mercado internacional.

Así, mientras el “intercambio desigual” de Emmanuel concierne a la transformación de los valores en precios a través de la operación de la ley del valor internacionalmente, el de Braun concierne a la transformación de los *precios en valores*, a través de la habilidad de los imperialistas para *impedir* que opere la ley del valor. Estas son dos problemáticas completamente distintas y si Braun clasifica su teoría como una teoría del intercambio desigual está confundiendo las cosas, por decir lo menos.

Esto nos lleva al punto expuesto en la introducción de este análisis, concerniente a la restricción de Braun al “intercambio desigual” a la presente época o estadio del imperialismo.

Se reconoció una vez que por “intercambio desigual” él simplemente entiende... “el hecho de que ellos (los imperialistas) puedan comprar barato y vender caro...” independientemente de que esto sea realizado por medio de mercado a través de fuerzas extracomerciales, es aún más difícil aceptar su argumento de que “intercambio desigual” es un fenómeno relativamente reciente. Aunque la naturaleza precisa del “mecanismo” fundamental pueda ser diferente, el pillaje colonial durante la primera etapa del imperialismo y del mercantilismo y el aplastamiento de industrias competitivas en la periferia durante la segunda etapa pueden ser considerados como formas de “intercambio desigual” en los términos de su definición.

Es difícil entender por qué la forma particular que asume en la época actual lo hace dominante, y por tanto el rasgo distintivo del imperialismo contemporáneo, y no simplemente uno de los posibles mecanismos de transferencia asociados con la explotación y la extracción de plusvalía a un nivel más importante, como en las épocas o estadios anteriores del imperialismo.

Como ya lo anotamos, el punto de referencia usado para medir el grado de intercambio desigual en los modelos de Emmanuel y Braun es la relación de precio internacional que se obtendría cuando los salarios y las ganancias estén nivelados en el centro y en la periferia. Tenemos dudas de que tal punto de referencia tenga algún significado real en este contexto. Ha sido demostrado por Mainwaring, usando el sistema sraffiano de la formación de los precios, que cuando las tasas salarial y de ganancias están niveladas, la relación de precios domésticos será idéntica en ambos países. Esto implica que no se puede obtener ventaja de cualquiera de los países comprometidos en el comercio. En otras palabras, la situación hipotética que los dos escritores presentan para medir “desigualdad” del mercado es una en la cual no hay mercado.

Para decir, por tanto, que el mercado es “desigual” es llegar a una tautología, a menos que, claro está, se asuma que los salarios y las ganancias están niveladas de acuerdo al “factor-precio-nivelación” de Heckscher-Ohlin-Samuelson, en donde se supone que tanto el capital como el trabajo internacional no tienen movilidad internacional.

Ya reconocido que cualquier comercio debe ser “desigual”, la cuestión de la explotación a través del comercio entre países del centro adquiere importancia. Dado que el volumen comercial entre estos es mucho más importante que entre el centro y la periferia, la restricción de Braun sobre la explotación por medio del intercambio desigual en las relaciones comerciales centro-periferia requiere cierto cuestionamiento.

Sección 4. UNA CONFRONTACION CON EL MUNDO REAL

Aquí, queremos elaborar una pequeña lista de los problemas creados por el modelo de Braun una vez que se tiene en cuenta el medio real. La lista no es exhaustiva ya que sólo contiene puntos que vienen inmediatamente a la cabeza.

a) Si parte del mecanismo del intercambio desigual de Braun se realiza como un resultado de la imposición de tarifas por el "centro", ¿cómo puede esto afectar los costos de los capitalistas en el centro? El argumento de Braun implica que a corto plazo las tarifas incrementarán los costos de los capitales, pero a largo plazo el precio de las exportaciones de la periferia declinará por el monto de las tarifas. La periferia tendrá entonces que incrementar el volumen de sus exportaciones con el objeto de mantener un nivel constante de ingresos extranjeros de intercambio. Este panorama supone: 1) Que el monto tope de tarifas pagadas por capitalistas individuales importadores de bienes-salario de la periferia serán reembolsados por el Estado, sea directa o indirectamente. Si no es este el caso, entonces el precio de exportación más bajo de la periferia no tendrá diferencia con el precio de importación pagado por estos bienes por los capitalistas individuales en el centro, y 2) Que la periferia tiene una "jalea" de capital disponible que puede ser "incluido" en la producción de exportación; ocurre inmediatamente un cambio en los precios relativos. Braun admite que usualmente hay un período transicional de déficit de la balanza de pagos que puede continuar indefinidamente. Quisieramos saber cuáles son las consecuencias de una situación permanente de déficit financiero para el modelo de Braun. Si la periferia puede hacer préstamos para financiar el déficit de la balanza de pagos a tasas reales de interés bajas o negativas por períodos largos, esto podría contrarrestar la necesidad de que la periferia expanda el *volumen* de exportaciones. El efecto *precio* puede darse aun a través de devaluaciones, etc., pero el efecto *volumen* en el modelo de Braun puede estar parcialmente negado. Quizá la época de real intercambio desigual llegará a muy largo plazo, y 3) Parece un poco exagerado suponer que el centro impone tarifas simplemente para hacer caer los precios de las exportaciones de la periferia.

Las exportaciones de la última década parecen indicar que el centro ha estado imponiendo tarifas precisamente para limitar las exportaciones de la periferia con el objeto de proteger ciertas industrias. La industria textil británica viene al caso inmediatamente.

Esta política promueve crisis de intercambio en la periferia pero el mecanismo no es el intercambio desigual.

b) Encontramos difícil de aceptar la definición de Braun de la "dependencia": "Tomamos el concepto de dependencia para significar la

imposibilidad de que la reproducción de capital se realice autónomamente”⁴. Esto es ilustrativo de las dificultades que conlleva *el utilizar este concepto*. Aceptando la definición, ¿qué países en el mundo no son dependientes? No hay país en el mundo capaz de reproducir el capital autónomamente. Con el cuestionamiento de esta definición se introducen más problemas para el modelo. Esto significa que el centro y la periferia no pueden ser considerados como bloques homogéneos y presenta la posibilidad de competencia e “intercambio desigual” entre diferentes estados nacionales, ambos sin “centro” y sin periferia. Una vez que los dos bloques están internamente diferenciados, las posibilidades de confabulación monopólica en el centro comienzan a desaparecer. Los diferentes capitales en el centro están de hecho compitiendo ferozmente por mercados en la periferia y esto puede a menudo fortalecer la posición de regateo de ciertos países de la periferia.

c) El modelo de Braun está bastante limitado a una situación donde no hay sector de bienes de capital en la periferia y, por tanto, a una situación en la cual si el capital extranjero estuviera produciendo en la periferia, estaría produciendo bienes-salario. Cuestionamos estos dos supuestos y buscamos las implicaciones. De hecho muchos países en la periferia tienen colectivamente capital extensivo e industrial de bienes intermedios y usualmente el capital extranjero tiene un puntal estratégico dentro de ellas.

Esto no significa que la periferia no requiera incrementar las cantidades de intercambio extranjero ya que las estructuras industriales han llegado a ser más complejas; en consecuencia, *más* insumos importados se hacen usualmente necesarios. Sin embargo, esto plantea problemas para la argumentación de Braun. Sus relaciones comerciales de intercambio desigual pueden aun ocurrir entre *insumos importados para industrias de bienes de capital* y exportaciones de bienes-salario de la periferia, pero los costos totales de producir el producto final de bienes de capital para el capital extranjero tenderían a ser más bajos que en el centro, debido a los más bajos *costos del trabajo* en la periferia. El precio pagado por estos bienes en la periferia pueden por tanto ser más bajos que el precio CIF, en cuyo caso el *intercambio* entre el capital y las industrias de bienes-salario no necesita ser desigual.

Por otra parte, si la situación es una en la cual el capital extranjero vende producciones de bienes de capital a la periferia, que han sido producidos en la periferia, a precios del mercado *internacional*, o muy cerca

⁴ Ver el pie de página (7) de la posdata.

de los precios del mercado internacional, el capital "central" no está realmente "explotando" a la periferia por medio de relaciones comerciales de intercambio desigual, sino más simplemente a través de un monopolio dentro del mercado de la periferia.

Sección 5. PROBLEMAS METODOLOGICOS

Al principio del capítulo 2 Braun se empeña en una breve polémica sobre si los precios o los salarios son la variable independiente en un "sistema" económico. Esta polémica es más amplia con referencia a Samir Amín en el artículo reseñado. El debate aparece al ser caracterizado como sigue: en el modelo de Emmanuel los salarios parecen ser la variable "independiente"; Braun reclama que son los precios y Samir Amín la atribuye a una relación dialéctica entre los dos. Este debate provee una guía para algunos de los problemas metodológicos creados por la literatura del intercambio desigual y para la confusión implantada cuando estos autores parecen presentarse como marxistas, neomarxistas o lo que sea. Esencialmente esto desenmascara claramente a los neo-ricardianos con ropaje marxista.

Sraffa nos ofrece un sistema formal, en su más limitada versión, con dos ecuaciones y tres incógnitas. El sistema sólo puede ser "cerrado" introduciendo una "variable" "conocida" de lo *concreto*. En otras palabras el objeto del conocimiento es sólo *explicativo* una vez que ha sido suplido por el *objeto real*, enteramente extraño al sistema formal, sea este la lucha de clases, o más simplemente "factores históricos". Sraffa por lo tanto no nos está ofreciendo un objeto del conocimiento, o un nuevo modelo de *causalidad*. Su modelo cae completamente dentro de la problemática de demostrar las contradicciones *internas* de la teoría económica burguesa. El lo hace enfocando un aspecto *parcial* del modo de producción capitalista, que es el de la *distribución* del ingreso. Tomado como tal es de gran valor. Sin embargo, una vez que es desplazado de su problemática, el modelo es un *instrumento*, justo como las matemáticas. Braun trata de reconstruir el sistema de Sraffa como un *objeto del conocimiento* y lo toma en una forma muy particular, utilizando como *realidad* el precio del monopolio. Emmanuel podría cerrar su sistema con la diferencia de salarios estando determinada por factores "históricos". Braun intercala también la lucha de clases como una reserva opcional de tiempo en tiempo y lo complementa con un poco de retórica marxista. La polémica entre Braun y Emmanuel por lo tanto no es realmente sobre si los precios o los salarios son la variable "independiente" sino sobre qué objetos reales son "causales", para el propósito de un sistema formal. El problema central para

Braun es que el sistema de Sraffa no puede ser “objeto del conocimiento” y como una consecuencia no es sino una herramienta teórica para confrontar los objetos reales o concretos. La respuesta de Braun a los marxistas “sabelotodo” sobre “el tener que empezar en alguna parte”, y que justamente él ha escogido empezar con los precios, no da en el blanco. Seguramente todos nosotros tenemos que empezar en alguna parte, pero el mejor punto de partida es desarrollar un marco teórico-causal, con el cual seamos capaces de confrontar lo concreto.

Samir Amín sospecha que algo está fuera de lugar pero su crítica falla en superar la problemática. Su marxismo consiste simplemente en decir “dialéctico” en un contexto que lo hace un adjetivo enteramente desfasado.

Nuestra conclusión es que la escuela neo-ricardiana, con la cual Braun se identifica, es diferente del pensamiento marxista y burgués en el sentido de que no es y no puede ser un objeto del conocimiento. Está en el limbo.

Cualquier “análisis” enmarcado de esta escuela tiende a gravitar en torno al momento *ideológico* burgués cuando ofrecían *explicaciones*.

Este vacío teórico tiene varias implicaciones que son claramente manifiestas en el trabajo de Braun. Como Sraffa y Ricardo, él enfatiza sobre un aspecto *parcial* del modo de producción capitalista: las relaciones de intercambio internacional. Esto no sería tan malo si el modelo no divergiera del sistema formal de Sraffa de “precios naturales” para demostrar el intercambio desigual. Una vez que se hace necesario, uno tiene que *explicar* la divergencia, que requiera un objeto del conocimiento. Careciendo de esto, Braun tiene que recurrir a la teoría *conspirativa* del monopolio de los precios o, en otras palabras, la burguesía es “perversa” (está también vinculada necesariamente al aparato de Estado). Esto está a un nivel teórico similar a la premisa de la teoría económica burguesa de que la gente es infinitamente “codiciosa”.

Otra consecuencia es que el “agente” del análisis termina siendo el estado-nación y algunos estados nacionales explotan a otros. Las naciones-estado explotadas sufren de subdesarrollo. Esto fluye directamente de la localización parcial de la distribución o circulación internacional, para lo cual la unidad de cómputo natural es la nación-estado y no firmas o personas. Si estuviésemos tratando con la totalidad y no un momento parcial del modo de producción capitalista, tal noción de explotación vendría a ser redundante. Sin embargo, estamos en dificultades para explicar cómo Braun es capaz de constituir la noción del *centro explotando la periferia* y por consiguiente una teoría del imperialismo aún en términos de su propia teoría. Esta “idea” debe haber venido del cielo.

Finalmente creemos que Braun caracterizará nuestro análisis como otro paquete de marxismo negativo al estilo Laclau. Al contrario, consideramos que hemos establecido los bloques del edificio para una reformulación de la teoría del imperialismo durante el curso de nuestro análisis. El objeto del conocimiento estaría firmemente arraigado en la tradición marxista con la lucha de *clases* como el concepto teórico central y teniendo en cuenta las valiosas ideas de Bujarin y Trotsky comprendería implícitamente una noción diferente de la dinámica del “subdesarrollo” de la que Braun expone, con la esperanza de proveer alguna explicación de la “inconsistencia” del mundo real que fue descrito en la sección 4.

Si la nación-estado es la unidad “espacial” del análisis, correcta podría ser una pregunta más que una premisa. Dada la meta más limitada de este análisis, el trabajo sobre estas ideas debe esperar un siguiente material.